

## Estamos satisfechos

Terminada la discusión del mensaje de la corona, que en realidad de verdad, de todo ha tenido menos de eso, la discusión larga é interesantísima á que han dedicado esta corta temporada parlamentaria, los padres de la patria, el congreso cierra sus puertas para no abrirlas hasta Octubre, si Canalejas cumple fielmente su calendario y por mejor decir si las circunstancias no le imponen otra cosa.

Con interés vivísimo eran esperados los pasados debates por el país entero y especialmente por nosotros, los republicanos, que tras una lucha empeñadísima contra las arteras coacciones de un gobierno falsamente democrático, habíamos logrado llevar á el parlamento una buena y numerosa minoría.

Tantos y tales desengaños hemos sufrido los republicanos del monton, aun de nuestros mismos correligionarios, que en muchos germinaba la desconfianza respecto á la energía de nuestros diputados y á la penetración de todos, precisa para una labor útil contra el régimen. Cierta es, que casi unánimemente se confiaba en la fuerza de las circunstancias y en la presencia dentro de la minoría de la ilustre personalidad del valiente jefe de los socialistas.

Pero, si era vivísimo nuestro interés, colmado y satisfecho ha sido desde el comienzo hasta el final, con la meritisima labor de nuestra minoría, la que por boca elocuente de Azcárate, y Lerroux, Alvarez, Soriano, Salillas y Emiliano Iglesias, y por todos los que en mayor ó menor cuantía han intervenido en las tareas parlamentarias, han expresado de manera exacta y de forma rotunda y contundente los anhelos y los pensamientos del pueblo español.

Nuestros diputados, con la ayuda incommensurable del sincero y recto Pablo Iglesias, el que merece capítulo aparte de elogios por su valentía y su honradez, han triturado materialmente á el olímpico Maura, y al poner al descubierto las flaquezas é ineptitudes del fracasado Canalejas, han evidenciado ante el país el fracaso del régimen y hanle marcado como único camino de salvación el de la república.

Y ha sido tan enérgicamente mesurada, tan gubernamental de forma y revolucionaria de fondo la labor de los diputados republicanos, desde el que se tenía por ogra revolucionario, y hoy ha sentado plazo en primera fila como gobernante, Lerroux, hasta el sabido como archigubernamental y sabio profundo Azcárate, que la llamada masa neutra y aun los monárquicos tabios que son la inmensa mayoría que no vive de las instituciones, ven hoy en el partido republicano los salvadores de la patria y en la República, la única solución posible para plazo no lejano.

Satisfechos debemos estar los republicanos de nuestros hombres y ciertamente que nos complace en pregonarlo, fuera Moret que de su papel de víctima ha hecho un airoso sudario, todos, todos, los hombres

de la vieja monarquía, han caído deshechos por la catapulta de la realidad manejada habil y sinceramente por los patriotas diputados republicanos.

*Copiamos del libro Caravana de Recuerdos original del notable literato manchego Julian Morales Ruiz, uno de sus bellísimos trabajos, prometiéndole ocupar nos con el detenimiento que merece en el número próximo.*



De tal tronco tal astilla

Se acentuó el agrio disputar del hijo y del padre.

—Tengo que fumar, siquiera.  
—Pues no fumes.  
—Los domingos, merendamos por ahí.

—No meriendes.  
—¿Todos los domingos te gastas una peseta?

—Sí, señor.  
—¿Habrá sinvergüenza! Y tu madre enferma, sin poder atenderla por que no hay dinero. Y los domingos que también podías trabajar, si quisieras—por que tienes donde te vas á jugar con los amigos. ¡Gandúll! ¡Sinvvergüenza! ¡Mal hijo!!

—Tengo que descansar.  
—A mí no me contestes.

Se levantó el padre airado y amenazador.

El hijo aguardó quieto, sin inmutarse.

La madre intervino, desde su habitación, contigua.  
—Felipe ¡por Dios! Déjale.

Rugió de nuevo el padre, hablando á su mujer.  
—Sí. Dale tú alientos.

—Pero hombre...  
—Buena, cállate. A tí no te importa. Y volviendo al hijo:

—Esta tarde cuidado con salir de casa. Te mondo á latigazos cuando vuelva. Yo me voy.

—¿Felipe! —imploró desde dentro la enferma.  
Había salido ya sin despedirse, dando un fuerte portazo.

Gabriel—el hijo—removió con unas tenazas, los rescoldos de la lumbre y se acercó á ella con un libro en la mano.

—Déjelo usted, madre.  
La enferma sollizaba:  
—Habrá ido á promover camorra con el Mosquito. Vino á comer tu padre, ya templado, había estado en la bodega. Me pidió dinero. ¡Si ¡no tengo, si se lleva él, todo lo que tu traes, y estoy sola siempre; si lo gasta en vino; si no sale de la taberna en todo el día! Desde que lo despidió Juan, de su taller por borracho, estamos peor; él no gana; de lo que tú traes se lleva la mitad. Estamos muy mal.

—No se apure, madre, se arreglará todo.

Y la enferma, con la vocecilla atiplada, siguió lamentándose y carraspeando de vez en vez.

—Ha dicho usted que iría á buscar al Mosquito. ¿Qué le ha ocurrido?

—Que vino esta mañana á pedirle las pesetas que le debe tu padre, y se las negó descaradamente diciéndole que no le debía nada. Le insultó además. Yo estaba levantada, había venido tu tía Andrea y me ayudó á vestir. Si no es por ella y por mí se pegan aquí mismo. Pero imploré yo: «Mosquito, por mí hazlo por mí, no busques una desgracia.» Mosquito se fué; tu tía impidió que saliera tu padre. «Bueno, lo veré esta tarde» y

cuando nos pusimos á comer se marchó tu tía.

Signió la madre luego, hablando lamentaciones desde la cama; Gabriel al rescoldo, removiendo las cenizas, le daba consolaciones para sus amarguras y sus dolores.

Por la ventana que daba á la calle, pasaba la dulzura del acabar de la tarde. En la calle soledosa, de un arrabal, sonaban de vez en vez los cascabeles de algunos caballos, que unidos á los coches regresaban del paseo. Afuera, lucían ya las bombillas del alumbrado.

Se abrió bruscamente la puerta y pasó el padre.

—¿Has salido? Interrogó á Gabriel.

—No.  
—Bueno, pues ojo.  
Se dejó caer en una silla.

—Estoy mareado. ¡Hace un calor! Abre la ventana.

La abrió Gabriel.  
—Cierra, me voy á poner peor—suplicó la madre.

—No cierres.  
Cerró.  
—Que abras.  
—Le pasará frío á madre.

—Que le pase. Abre.  
No obedeció.  
—Has oído? ¡Que abras! —rugió el borracho.

—Gabriel...?  
—No abro, madre.  
Blasfemó el viejo y se levantó con trabajo; se le cayó el sombrero y fué á cogerlo. Cayó él también.

—Chico, levántame.  
Le ayudó Gabriel, y lo sentó en la silla.

—Estoy muy malo. Da esto vuelas... ¡Uf, qué mareo... qué mar... mar...

Se durmió.  
El hijo le observó, traía la blusa rota hecha girones.

—Enciende el candil, Gabriel. ¿Y tu padre?

—Dormido. Está todo destrozado.  
—Se habrá caído en la calle.  
—Se habrá caído.

Buscó el candil en la cornisa de la chimenea, palpando. Ya era noche. Por la ventana, entraba un tenue reflejo rojo de las luces de la calle. Encendió con una cerilla. El padre cabeceaba de un lado á otro, con movimientos bruscos y desiguales. Se rumbó su cuerpo, con la silla, sobre las cenizas de la tarima, y despertó al porrazo.

—No, si yo... si fué él; no, si no he sido yo.

—Vamos, padre.—Volvió á ponerlo en pie.—A la cama.  
Se restregó los ojos el beodo.

—Oye tú, si llaman, no abras.  
Y se pasó á la alcoba, cayendo dormido otra vez sobre la cama.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Era preferible... ¡Jesús!! —se santiguó la enferma—iba á decir una barbaridad. ¡Jesús, Jesús! No, eso no; que no se muera.

Llamaron á la puerta. Hablaban fuera hombres.  
Abrió Gabriel.

Eran los civiles y un agente de la autoridad.  
Se inmutó.

—¿Quién es? —preguntó la madre.  
—Amigos.  
Los recién llegados preguntaron:  
—¿Ha venido ya tu padre?

Tuvo un momento de horrible sospecha. Habló sereno.  
—¿Si ha venido? Está malo. No salió esta tarde.

—¿Cómo que no—dijo un civil.  
—Como que no—afirmó Gabriel.  
Se miraron los civiles y el agente.

—¿Dónde está?  
—Durmiendo.  
—Venimos á prenderle. Le ha dado un pinchazo al Mosquito, en el vientre.

—Fuí yo.  
Se miraron otra vez.  
—El ha dicho que fué tu padre.

—Fuí yo. Estaba el Mosquito borracho, muy borracho. Me insultó, insultó á mi padre, insultó á mi madre...  
—Bueno, pues vente.  
—Voy.

Pasó á la habitación y habló á media voz.  
—Me voy, madre. Unos amigos. Cenaré fuera. No me espere usted; diré á tía Andrea que venga á acompañarla.  
—Tú también me dejas—reprochó la madre;—tú también; sois iguales,

sois iguales. Y lloró con pena. Salió Gabriel, salieron los civiles y el agente. Cerraron la puerta.

En la calle había silencio. Un reloj sonó ocho campanadas. Al pasar por la ventana de la alcoba, se oía el hipear de la enferma, y el ronquido áspero del padre borracho.

El cielo estaba muy azul y muy limpio, con toda la belleza de una luna llena.

Y al pasar, camino de la cárcel, por una taberna, se oía el coro báquico de los libadores, que dejaban las copas vacías...

Suponemos que construido el nuevo salto, la Hidro-eléctrica, no adquirirá compromisos nuevos para después jorobar á los abonados.

Me parece que ya hemos demostrado paciencia.

## Ayuntamiento

### Sesión supletoria

El lunes no hubo sesión porque los concejales por no perder la costumbre no concurrieron en su mayor parte, haciéndolo en cambio á la supletoria, que se celebró el miércoles, á las seis de la tarde y bajo la presidencia del alcalde.

Sin discusión es aprobada el acta de la última sesión.

El secretario da cuenta del estado precario en que se encuentra el capítulo de imprevistos, acordándose después de una larga discusión entre los señores Camacho y Cornejo, que pasen á figurar en este capítulo tres mil pesetas de el de matadero y mil del depósito de carnes.

El señor Cornejo pide el acuerdo de nombramiento de las comisiones por que quiere figurar en los de Hacienda, Pósitos y Festejos. Con este motivo se formó una larga, discusión en la que se pone de manifiesto lo mucho que se odian los liberales históricos y los moretistas; por fin se acuerda forme parte de las comisiones de hacienda y festejos.

El señor Gómez, pregunta que si hay algún acuerdo por el cual se ceda el Pabellón de la feria, á una sociedad; nadie le contesta afirmativamente en virtud de lo cual formula una proposición para que, se saque á subasta.

En esta discusión se pone de manifiesto la íntima unión que existe entre los monárquicos, siempre que se trate de privilegios.

El señor Camacho, dice para contrarrestar la hermosa locución del señor Gómez, que el aludido Pabellón pertenece á los contratistas de feria.

El señor Gómez pide se lea el contrato y acta de aprobación, demostrando en su lectura que es propiedad del Concejo.

Se aprueba esta proposición para que pase ha estudio de la comisión correspondiente.

A continuación se lee una proposición del señor Trujillo, ofreciendo por ser contratista de las casetas de feria, quinientas pesetas anuales, se toma en cuenta, con la condición que al terminar el actual contrato se saque á subasta por este tipo como minimum y de no haber mejor postor adjudicársela.

El señor Cornejo, dice que va ha hacer un analisis de la política del alcalde que dice, lo está haciendo muy mal, le acusa de inmoral, y de mal administrador.

Con este motivo se enreda una larga y enojosa discusión en la que nada ganan los intereses del pueblo, y sí, dan rienda suelta á sus pasiones, el señor Cornejo y el alcalde que no sabe revestirse de paciencia y el Sr. Camacho que toma a chacota las acusaciones del primero.

Por respeto á nuestros lectores pasamos por alto los adjetivos que mutuamente se aplicaron, por cosa baladí, dirigidos con más ínstintos venánicos que por prurito de moralidad.

Cuando más encendidos estaban los ánimos el alcalde levanta la sesión después de quedar el concejo combertido en campo de agramonte, los monárquicos se digeron lo que ellos

sabran si es verdad, el caso es que después de esta sesión se necesita un gran desinfectador en el Salón de sesiones, y el que quiera saber más que concurra á las sesiones.

A aquello es una delicia, no se administra, pero en cambio; cuanta...

## CRÓNICA

### Tregua patriótica

Ya comienzan en la plaza de la Constitución, futuro real de la feria, el amontonamiento de tablas con que dentro de bien pocos días, se construirán las casetas, palacios encantados de la infancia, cuyos tapujos de burda lona, han sido la preocupación y el ensueño de varias generaciones.

Al atardecer año tras año, y este como los demás, graves varones discutirán mesurados evitando los obstáculos que hace surgir el maderamen dispuesto para la festiva construcción; hablarán de las escasas cosechas, de los sacrificios que supone la feria, con sus inherentes regalos y zarandajas, de lo enormemente caro que les resultará llevar á las familias á los toros; recordarán amargamente con seguridad, los años pasados con la casa revuelta, llena de familiares extraños cuyo cariño reverdece siempre por la misma época, del viejo y atildado amigo madrileño que los retiene hasta las dos de la mañana, hora en que asegura, que aun no es la conveniente para el yacer veraniego.

Acordarán que las ferias no tienen objeto y se retirarán serenos, pausadamente, mareados del continuo corretear de los chiquillos, que juegan al esconder entre sus piernas, gritando sin cesar con alegría loca, al igual que los negros vencejos, que chirrian revolotándose y como jugando también al esconder entre la torre marquetados por el limpio cielo.

Todos, chicos y grandes, al llegar la feria, hemos tenido siempre el anhelo confuso de algo que llega de tarde en tarde, que trueca nuestra vida monótona, sin emociones, en días presurosos é intensos en el vivir, que aparta nuestra imaginación de la preocupación diaria.

Y en esos días antes de la feria y en la feria misma, sentimos algo que en todo el año se borra por completo, el espíritu de colectividad, el sentimiento de algo que es de todos y que á todos nos interesa. Leemos la prensa extraña rebuscando el nombre querido del pueblo y no hay quien no se envanezca, con las alabanzas á nuestras fiestas con nuestra proverbial esplendidez; miramos al cielo indagadores ante el temor del deslucimiento de las ferias; pedimos á la providencia que ilumine á los toreros y que embriague á las fieras, y daríamos todos algo bueno, por que los forasteros se fueran maravillados, y las prensas gimieran entonando un himno á nuestro buen gusto y á nuestra espléndida.

Por breves días, por desgracia, sentimos el amor á la patria chica, pero por breves que sean encalman nuestro espíritu y honran nuestras personas.

Hagámoslo así, haya una tregua, á los rencores, á las envidias, ayudemos todos á la brillantez de nuestras fiestas elevemos con las manos de todos buenos é hidalgos hijos, el nombre y el prestigio de nuestra ciudad; que al menos en estos días, el sentimiento colectivo nos anime.

Después... después las luchas, encarnadas, fieras, desnudas de todo formalismo, á ver si en esta tremenda lucha alguna vez terminan por romperse, los moldes viejos, por desquiciarse todo lo existente, único modo de que surja el sentimiento colectivo de cariño á la patria chica y todo el año nos sintamos en feria para enaltecerla, para encumbrarla regocijándonos y enorgulliciándonos en su progreso y en su engrandecimiento.

C. G. C.

### Atentado contra Maura

Los rotativos madrileños, nos traen la desagradable y emocionante noticia del atentado cometido en Barcelona, en la persona del expresidente del Consejo de ministro don Antonio Maura.

Enemigos tan irreconciliables de la política del Sr. Maura, como lo somos de estos criminales atentados, lamentamos como el que más el de-

sagrado suceso, y nos satisface en extremo, el que la buena estrella del jefe de los conservadores le haya librado una vez más de un inminente peligro de muerte.

Los detalles hasta ahora conocidos en concreto son los que siguen: A las once y treinta minutos llegó el tren rápido a la estación.

En el andén aguardaba un pequeño grupo de amigos.

Al asomarse el señor Maura, sonaron algunos aplausos tibios.

En el momento en que descendía del vagón, un individuo joven, rubio, bien vestido, se adelantó e hizo dos disparos contra Maura, y a poco un tercero.

Se produjo una escena terrible de pánico.

Una sobrina del Sr. Maura, esposa del teniente Sr. Domenge, que esperaba a su tío, detuvo con gran resolución al agresor, hasta que se echó encima la policía.

El suceso causó en el público gran impresión.

Varias personas rodearon al señor Maura, notándose inmediatamente que estaba herido.

El tercer disparo fué a herir a don Alfonso Olivada, archivero del obispado, que era uno de los que aguardaban al viajero.

El Sr. Maura estaba herido en la pierna derecha y el brazo derecho izquierdo, siendo ambas heridas leves.

La bala que hirió al Sr. Olivada fué a incrustarse en el muslo derecho.

Inmediatamente el Sr. Maura subió al automóvil del general Weyler.

El auto, escoltado por la guardia civil, corrió velozmente hacia el puerto, donde aguardaba la llegada de Maura el vapor «Miramar».

A bordo fué asistido por el doctor Cardenal que le practicó una cura preventiva.

La esposa e hijos del Sr. Maura, que estaban asustadísimos, fueron tranquilizados y trasladados a bordo del «Miramar».

También lo fué el Sr. Olivada.

## Un Fuego

El jueves pasado se incendió una parva de trigo propiedad de D. Marcos Hernandez, en la herra llamada del Santísimo cuyo propietario es D. Antonio Menendez y situada al lado de la huerta que el Sr. Hernandez tiene en el Camino de los llanos. Gracias a los buenos oficios de todos los vecinos el fuego fué sofocado en poco tiempo; desconociéndose como pudo producirse.

La mies no estaba asegurada. D. Marcos Hernandez nos ruega hagamos constar su reconocimiento a todos los que contribuyeron a la extinción del fuego y su deseo de poderles ser útil en alguna ocasión.

Nada de sofismas Herald.

Llamar contubernio a la alianza condicional entre liberales y republicanos, es como llamar robo a cualquier petición que el Herald o otra persona u entidad hiciera.

No estaría bien aplicada la frase.

## La abuela roja

¿Porqué triviales escenas de las que no somos sino espectadores nos conmueven y aun nos hacen llorar mientras crisis íntimas en las que estamos mezclados nos encuentran endurecidos?

¿Es la casualidad de una predisposición o una especie de depravación sentimental? Esto no es sino una impresión ligera, una locura de mañana helada; y por lo tanto su solo recuerdo me molesta y me turba emocionado casi tanto como su mismo espectáculo.

En marcha militar, bajo la gris mañana, el batallón se extendía en desbandada en el helado campo. El choque del acero de los fusiles con las bayonetas resonaba claro y seco entre el pataleo de la cansada infantería sobre el sonoro suelo. El frío lastimaba tan cruelmente que las canciones de marcha se suspendían a las primeras palabras, condensadas y enfriadas en el umbral de los labios, como el vao de la respiración.

Detrás del batallón, cabalgaba pesadamente el comandante. Sus cejas del tamaño del bigote, dibujaban un receloso acento circunflejo por encima de su rostro color ladrillo muy conocido.

Sus palabras salían como tros en

descargas encarnizadas; sus botas le molestaban atrozmente.

Hacia mucho tiempo no había montado a caballo; y esta primera marcha militar le obligaba a meterse en la vaina estrecha de cuero que le molía el pie, despidiéndole la sangre hasta la cabeza. Rabiaba como un apoplético a causa de todo del cielo débil que no tenía fuerza para separarse de la tierra, de los hombres a quien causaba la fatiga y el frío. de esta marcha, que no tenía otro objeto que el de avanzar bastante tiempo para regresar a la hora de la cena.

Volvió la cabeza, arrugó su cuello congestionado, tan rojo como el cuello de su dolman.

Y a cincuenta pasos detrás, vió delgada, andrajosa, desgraciada la silueta de la abuela Roja, quien iba tirando entre dos perros flacos de su carrito.

¡La abuela Roja! Un apodo con el que la había bautizado algún soldado de Africa, haciendo un retrucano gracioso a su cabellera cobriza. El color había desaparecido pero el nombre quedaba: del sutil y sólido tinto lechoso que aparecía bajo los rojos cabellos de jovencita, no quedaba más que una ancianita seca, sin dientes, que evocaba su nombre familiar con dos ojos azules que parecían estar siempre a punto de difundirse en el agua bajo bellos amarillentos.

Y su rostro estaba lleno de bondad, infinita, pues los ancianos toman con sus tirones entorpecidos de años, un aspecto ó trágico ó muy bondadoso. Hacia treinta años, la abuela Roja seguía a los soldados para venderles de paso las bebidas autorizadas. Se contaba de ellas marchas prodigiosas, detrás del regimiento, tirando de su carrito ilusoriamente ayudado por dos perros delgados.

Para explicar como resistía tantos kilómetros entre el polvo que levantaba estos millares de hombres, bajo el sol ó por el hielo, era preciso atribuirle una especie de ternura material hacia estos soldados, que se aumentaba en su casa con el incentivo de su escaso salario.

El comandante de las extremidades martirizadas la miraba con mal ojo y murmuró.

—Hace falta tener perros en el vientre para seguir a los hombres por este sitio.

El capitán ayudante mayor, hombre joven y correcto, engatado en su dolman y que cabalgaba a la izquierda del comandante, creyó deber decir algo sobre la opinión de su superior jerárquico. Miró a la anciana de mala manera y pronunció:

—Es insensato mi comandante. Esta vieja está loca.

Esta conversación fué desgraciadamente oída por el teniente de la última compañía, que caminaba a pié a la altura de sus superiores ecuestres.

Era un joven escrupuloso, trabajador, a quien se le presentaba un hermoso porvenir. Poseía la hermosa virtud de creer en las palabras de sus jefes más que en el mismo evangelio. Resolvió pues; no olvidar la frase lapidaria escapada de los débiles labios del capitán. Llamó al ayudante del batallón, que correteaba con un perro de pastor a lo largo del camino y le dijo:

—Tenga usted cuidado con los vendedores que siguen al batallón.

El ayudante respondió:

—Bien, mi teniente aunque no quedo sorprendido. Su comprensión era un poco tarda, lo que le había retenido en su humilde grado.

Limpio con su guante de gamuza sus largos bigotes, con la fuerza de su pecho al ensancharse con una importancia nueva estiró el paño de su levita. Maduró las palabras del teniente, que germinaron en su cráneo con imprevista florescencia.

Al silbido del comandante el batallón se detuvo. Después, las filas desplegadas de uno en uno a la derecha, se establecieron los pabellones de fusiles a lo largo de la zanja.

La abuela Roja, de un tiron más vigoroso, forzada la piel de su cuello como las bridas de su carrito, trotó hacia donde estaba en descanso la tropa.

Del recipiente del caliente café ascendía una columna de vapor; cuellos de botellas, comprimían a los turbantes de cera, contra los bordes de la cesta.

Entonces el ayudante se adelantó hacia la anciana: La venta está prohibida por orden del comandante. Vayase.

El asombro asomó al semblante de todos los soldados. El comandante, quien el cansancio daba una ayuda relativa, fué el primer asombrado de haber dado tal orden. Pero no se atrevió a desautorizar a su subordinado ante los hombres.

El capitán y el teniente imitaron jerárquicamente su silencio.

La anciana se había detenido, petrificada en su actitud de trabajo, con los pies estribados en la dura tierra, y su rostro de ojos líquidos vuelto hacia la tropa.

Pronunció débilmente:

—¿De veras, es cierto? ¿El no quiere?

—¿Y bien, porque?

—¿Vamos, está bien, nos es justo?

¿He? dijo el ayudante con facilidad de agente de policía.

Volvióse a la negra fila de hombres, que se agitaba en inspiración colérica.

Todos permanecieron inmóviles, sin desatar la mochila, sin encender el cigarro con los ojos bañados en lágrimas.

¡Ah! ¿como encontrar una palabra, un gesto, para borrar de ese pobre rostro las súbitas arrugas del sufrimiento.

En este momento, salió de las filas un soldado con el kepis en la mano descubriendo su cabeza juvenil, redonda y rubia; después sacando de su bolsa un maravedí, la tiró hacia los hombres con su gesto bondadoso que alivió todos los corazones, que abrió todos los pechos.

—Vamos compañeros, es para la anciana.

Sonaban las monedas, con las risas reconocidas para los que titubeaban en desatar su pañuelo de color atados con sello, pequeños sacrificios mudos, monedas prestadas a los compañeros que sabía no tenían dinero «huurrah» a los ricos que ponían diez centimos. Un sargento puso una moneda de plata. Fue aclamado.

¡Oh! la profunda frase de Alfredo Vigny: El ejército es un buen libro para conocer la humanidad. Que multitud habría cedido tan pronto a la piedad, que multitud habría perdido por caridad tan pronto el amor al dinero, tan arraigado entre los campesinos.

Y si la intención maliciosa de desautorizar una orden brutal contribuía a esta generosidad, ¿quedaba ella menos sensible?

Ante este movimiento espontáneo, ninguno osó oponerse a este colecta que prohibía no obstante los reglamentos.

El soldadito rubio regresó al trote del otro extremo, con el kepis lleno hasta los bordes.

Y triunfante se presentó ante la vieja:

—Tome la abuela, extienda su mandil.

Ella había seguido la marcha del limosnero; pero aún dudaba. Por fin preguntó con el rostro encendido:

—¿Es para mí todo eso?

Afirmó con su movimiento de cabeza, y depositó la limosna del batallón.

Entonces la anciana, con las manos puestas en las puntas del mandil, hundido por el dinero, gritó con voz oprimida que arrastraba lágrimas.

—¡Gracias, buenos juvenes, gracias, buenos hijos, gracias!

Y cuando partimos, aun no se había movido. Me parece que lloraba sobre las monedas del batallón.

MIGUEL CORDAY.

Admirado Rito, le rogamus nos diga con más claridad lo que piensa y quizás estemos conformes.

## La primera victoria

Discutido el mensaje de la corona, queda gallardamente rebustecida la minoría republicana del congreso. A un tiempo dudamos todos los demócratas de la reorganización de un fuerte y potente partido; nada en concreto podíamos suponer de su resultado. Engañados por el egoísmo de los hombres y por la intransigencia de los directores, profetizábamos una derrota desastrosa cuyas consecuencias asumidas por el pueblo, podían conducirnos a una muerte total; a un fin quizás de los ideales, que pasarían a la historia raturando sus bellezas con notas de arte; imfregando en sus cantos de patriotismo el pasado recuerdo de los héroes, que muriendo con el pensamiento fijo en sus tradiciones nos regaron proezas, redención y trabajo.

Nada de lo que creímos perdido queda solamente estampado en las páginas de nuestros anales victoriosos, algo mas queda a flote que lo

que es hoy pensamientos y recuerdos veteranos; queda el prestigio de una raza y todo el valor de los grandes tiempos que nos logaron conquistas moralizadoras, queda pujante el adalid de los políticos libertadores que buscan en sus doctrinas consecuencias morales para la opinión, y entusiasmos coreados por la virtud en la lucha; queda unido el famoso poderío de las izquierdas, y de acuerdo todas sus fracciones, siguen las huellas del progreso, como base primordial de hacer patria, como compromiso legal de vigorizar la fuerza dinámica de las corrientes populares.

Ya podemos cantar victoria, después de nuestra lucha parlamentaria. Retumbante la oratoria de nuestros diputados que acusan al traidor de la patria, queda más fuerte todavía la inmortalidad de una lucha en que los contendientes han hecho blanco en la faz del reo. La fiscalización con todo el buen sentido que un caso tan grave requiere, ha hecho mella en los cofrades de aquella inmoralidad que Sol y Ortega puso en la picota, y de las iras hipócritas que invadían los salones del Congreso, ha salido la verdad resplandeciente de todo un historial sangriento, cuya marcha orgánica quedó parálitica con la dictadura de inquisidores exgobernantes.

Los jueces populares que no en vano se vieron envueltos por aquella bruma infecciosa y pesada, han hecho un señalado servicio a la patria con la condenación de crueles represalias; han contenido en buena lid con la plutocracia conservadora que explotó nuestras energías y ambicionó nuestras amarguras, para hacer saltar de los ejércitos expatriados de directerios, todo el vigor de una raza.

Salillas, Emiliano Iglesias, Azcárate, Lerroux, Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez, han cumplido como buenos ciudadanos en el último torneo parlamentario. Gracias a ellos hemos podido sacar en la culpabilidad de los conservadores en la llamada semana trágica. Todas cuantas acusaciones hicieron los republicanos en la cámara, han quedado sin contestación favorable por parte de aquellos crueles políticos, que en mal hora llenaron a la nación española al desastre y a la ruina.

O ros puntos negros que todavía quedan sin resolver serán debatidos en el próximo otoño según declaraciones del Sr. Azcárate. Atentos nosotros al bien general y amantes de que se depuren las responsabilidades de aquellos gobiernos, confiamos nuevamente en nuestros diputados. Así vemos más orientación en nuestras filas, y más cercano el triunfo de la república.

MANUEL ALBI.

## Ferías y fiestas

Bombita y Machaquito, vienen

La afición taurina está de enhorabuena, según nuestras noticias, los dos colosos del arte, torarán en nuestra plaza la próxima feria, con el atractivo de ser las primeras en que tomarán parte después de sus cojidas respectivas y claro está que los dos pundonorosos muchachos querrán probar que esas cosas no les han hecho miedo.

La espectación y el entusiasmo es inmenso.

\*\*

## EL CIRCO BORZA

Anoche en el teatro Princesa, debutó la renombrada compañía ecuestre que dirigen estos reputados artistas.

Un lleno completo de público selecto aplaudió con entusiasmo los notables trabajos, de la no bella, bellísima Angélica, ecuyere notabilísima, troupe Borza, Chispita y Minuto excéntricos, barrista Arriola y hemarnos Mogado y los notabilísimos clowns Mariani y Cberet.

La función terminó con un animado charrivari en el que tomaron parte todos los artistas de la compañía.

Auguramos una buena temporada a la compañía de los hermanos Borza por la bonísima impresión que el público se llevó anoche del Circo Princesa.

\*\*

Dentro de breves días según nos dicen, debutará en el teatro Heras una buena compañía de zarzuela

chica, con todos estos elementos y los que oportunamente daremos a conocer a nuestros lectores, promete la feria de este año, ser una de las mas notables de España y seguramente la mejor de hace años en nuestra población.

## Una nota diplomática

Un alcalde envía a cobrar a un Ayuntamiento vecino, un débito. Contestación. —Dígale al alcalde de V... que voy a darle seis tiros.

El Alcalde de V. —Que venga que le voy a dar veinte en la cabeza.

Para EL PORVENIR.

## EN EL CINE

Diálogo vulgar

Te has fijado amigo Cándido, en la señora de Pérez, que acicalada y peripuesta viene?

—Es una señora elegante y progresista, amigo Teótimo.

—Lo dirás en el buen sentido de la palabra.

—No seas mal intencionado, amigo perspicaz. Digo que es progresista, por que siempre se adorna con arreglo a los últimos adelantos y perfeccionamientos europeos.

—Yá, por que esa señora es de las del telegrama de protesta a Canalejas, y si además de eso le aplicamos el calificativo de progresista, ya tenemos la eterna paradoja.

—Hombre, me parece que te excedes en tus apreciaciones. Una persona puede protestar contra Canalejas y ser progresista; creo que no es incompatible.

—No te has penetrado de lo que he querido decir. Digo que esa señora ha protestado contra las dos ofensivas reales órdenes del Gabinete Canalejas, por lo cual es partidario del retrogradismo, y opuesta al progreso.

—No me convences, amigo Cándido. Yo no pertenezco a ningún partido y por lo tanto se hablo imparcialmente. Creo que vosotros sois los retrógrados y ellos los progresistas.

—Me dejas estupefacto, amigo Teótimo. Con que los amantes del engrandecimiento de la gente que viste de negro, y del empobrecimiento de la que se mantiene a costa de su honrada profesión; es decir, los que quieren que todos estemos sometidos bajo el yugo opresor del clericalismo, se pueden titular progresistas?

—¡Bah! Tengo el convencimiento pleno de que los que hoy diceis tu, son progresistas, si estuvieran en el poder, serían, no unos retrógrados, si no mucho peor.

—Eres pesimista, y además peroras como fraile habilidoso; pero tus sofismas no me convencen. ¿Quien no sabe ya, que el progreso es incompatible con la reacción y el clericalismo?

—Oye, ya que llevamos esta cuestión al tema sempiterno de ja política, quiero hacerte una pregunta. ¿Qué crees tú que hará Canalejas?

—Querrás decir, que qué hará Maura.

—¿También estás tu en el secreto?

—¿Qué secreto! Vaya que no lo sabe todo el mundo. Maura manca, Canalejas es simplemente un autómatas. No has visto con qué soberbia dijo que fusilaría en masa a los extratriados, si se atrevieran traspasar la frontera? ¿Y la frescura con que contesta a lo de Marruecos? Todo característico de Maura, el auténtico, no el suplente, no el de rayadillo.

—Luego yo no creo que a los españoles que quieren y ansían una España nueva, no les queda mas que un camino: el de la fuerza. Pero se irán por el de la risa. Los españoles hablamos mucho y siempre con el chiste a vuelo.

—Es verdad, querido amigo. ¡No hab virilidad hombruna, inflexible, fuerte, para sepultar con ímpetu los convencionalismos!

—Oye, oye; no te exaltes, no te pongas serio; ya sabes que te conozco y sé que eres muy débil...

—¡Aparentaré serio; es decir, llevas razón; soy débil...

—¡Já, já, já! La risa se impone. No seas mentecato; aquí en España, las cosas mas serias se toman en broma. La risa se impone para vivir felices.

—Y los besos. Ya sabías lo de la Bigues y lo de Cierva.

—Sí, y sé que Cierva no se ruborizó como el otro.

—¿Y de qué se ruborizará la Cierva?

—Oye, ¿sabes lo que estoy pensando?  
 —No soy adivinador.  
 —Pues qué debía haber esta feria, ya que va a ser tan *rimbombante*, una kermesse con el donativo de un beso que nos ofreciera cualquiera bella joven. Sería el festejo más sugestivo.  
 —Sí; pero aquí en Valdepeñas no estamos modernizados, y además somos menos escrupulosos...  
 —¡Chis! Culla que alza el telón.  
 —¡Ah! Pues si es «La Flamenca.» Callemos y observemos con detención lo que se trae.

UN QUINTO.

“La Joven España,”  
 MANIFIESTO

Nuestra experiencia de la cosa pública, experiencia más diligente y ahincada que nutrida de años, nos ha infundido una triste cortidumbre, y es esta: el ambiente espiritual de España, junto con su estado social, no permiten el entero desenvolvimiento de la personalidad humana. Nos ha estremecido el temor de no pasar de hombres frustrados; hemos llegado a preguntarnos si quizás nuestra Patria andará a punto de hundir su rescoldo postrero de vida entre el polvo compasivo de unas cenizas históricas; en suma, hemos sentido el rubor internacional.  
 Ved que la esencia de la civilización contemporánea, de la cual nuestro pueblo está excluido, no consiste sino en una suma creciente de libertad, esto es, en una conciencia más aguda de la interdependencia social, de los deberes colectivos y de los principios en que se sustenta la obligación política. Y esto, de modo que la libertad engendra la disciplina, y la disciplina a su vez, un «idearium» de solidaridad.  
 Libertad y conciencia se confunden que entrambas enraizan en el conocimiento que uno adquiere de sí propio. Y España carece de conciencia; luego carece de libertad, luego acaso no esté capacitada para ser autónoma. Así tenéis explicada la entereza de nuestro organismo político.  
 Se nos presenta el interrogante de nuestra personalidad humana, entramado con el de nuestra personalidad española. Aspiramos a fortalecer nuestra conciencia individual y a contribuir a la formación de la conciencia hispana; lo cual, realizado históricamente, se traduce en as-

piración intensiva de cultura propia, y extensiva, de propagación de cultura. Decimos cultura y propaganda de cultura en el sentido de avivar el espíritu científico o curiosidad de saber de manera cierta y evidente. Y esto proyectado siempre sobre una presunta acción política. Templaremos el farma, la herramienta y el aperc; tonificaremos el brazo que, llegada la sazón, sepa hacer, y segar, y cercenar, y tenga imperio en el ademán si exigiera.

En primer término, nos preocupa el problema moral, porque la lucha perdurable entre autoridad y libertad, urdimbre eterna y dejérase necesaria de la Historia, no cede si no es a medida que el progreso ético se fortalece y agiganta. El cristianismo determinó corta tregua en esta lucha, por que atinó a imponer calólicamente, esto es universalmente, un Código moral. Más habiéndonos demostrado la filosofía de la Historia y los progresos de la ciencia la ineficacia social de todos los dogmas religiosos y la naturaleza perturbadora y nociva de alguno de ellos—! España abiertamente nos lo muestra—, fuerza es que nuestro deber se satisfaga difundiendo una moral cívica, consagrando un breviario de patrias virtudes, cuyo alimento no sea el estéril jugo de la revelación.

Libertad creciente, progreso ético, es decir, exaltación de la justicia social—que no es otro el fruto cuajado de la cultura—, requiere que las clases que más huérfanas andan de ella disfruten en adecuada medida de la riqueza que crean y promueven.

La desentrañada concupiscencia del actual régimen económico levanta entre pobres y ricos eminente valladar, el cual se nos muestra como trincheras y como tentación del brío puesto en servidumbre de la equidad. Necios ó malos ó cobardes seremos si no logramos, ganándolo, derruirlo.

Los que hayáis sentido la pesadumbre de la ignominia patria sobre los hombros y la fuerza alada de una ilusión dentro del pecho; los que hayáis escuchado el imperativo del deber cívico ó acaso la voz desalentada de un pesimismo prematuro; los que tenéis voluntad de querer ser hombres y de querer ser españoles, que es tanto como querer manumitir a España de todo oprobio é incultura; en suma, hombres de sensibilidad, de bondad y de perseverancia, venid a henchir las filas de nuestra cohorte nacientel Densa penumbra se adueña del espíritu hispano. Y la

antorcha, encendida, aguarda las manos que la erijan en triunfo.  
 Madrid, 22 de Julio de 1910.  
 El Comité Central ejecutivo: Augusto Barcia, Pablo Nougués, Francisco Gómez-Hidalgo, Rafael Sánchez Ocaña, Miguel Moya Gastón, Tomás Alvarez Angulo, Ramón Pérez de Ayala, Francisco Escoba y Fernando Durán.

Un prisaño es justamente elogiado

Con motivo del descubrimiento del robo macabro á que se dedicaba en Madrid, el sepulturero afectó á el depósito de cadáveres del Hospital provincial, leemos en los largos relatos de la prensa diaria de la corte, profusos y según parece muy merecidos elogios de nuestro buen amigo, el agente de policía D. José Sanz, el que intervino con gran acierto en el descubrimiento de tan repugnante delito.

Nos complacemos en hacerlo público, enviando nuestra cordial enhorabuena á el inteligente funcionario.

Noticias

Se hacen preparativos por las Juntas municipal y del Casino Republicano, para celebrar un mitin monstruo en el próximo mes de Agosto.

En él tomarán parte ilustres y elocuentes diputados de la minoría republicana y concejales del Ayuntamiento de Madrid.

Por noticias llegadas á nosotros podemos asegurar á nuestros lectores, que el diestro Bombita, tomará parte en las próximas corridas de feria, siendo estas las primeras que toreará después de su cogida.

Nuestro estimado colega de Toledo, «Nueva Luz», ha sido denunciado por un valiente artículo, de uno de nuestros redactores. Sentimos el percance.

Para la secretaría de este Juzgado municipal, ha sido nombrado nuestro particular amigo don Lamberto Billalón.

Nuestra más cordial enhorabuena. Han salido para Alicante nuestros queridos correligionarios don Simón González y don Luis Crespo. Buen viaje.

Nuestro estimado amigo el joven farmacéutico y concejal de este Ayuntamiento D. Tomás de Merlo, ha dado al público su nueva farmacia obsequiando á los amigos con un espléndido lunch.  
 Le deseamos prosperidades.

Colegio de San Antonio

Enseñanza colegiada

Único incorporado oficialmente en nuestra provincia, al Instituto general y Técnico de Ciudad Real.

El Director de este establecimiento, con el fin de que todos sus alumnos puedan ser colegiados, ha dispuesto, que desde el primero de Julio próximo, quede constituida en el expresado centro una clase especial de ingreso sin alterar para nada los honorarios de la primera enseñanza, con el objeto, á su vez, de que los alumnos de él puedan matricularse en Septiembre, para el curso de 1910 á 1911.

Mercado de Valdepeñas

Candeal	10,25	pts.	fgs.
Gejar	9,75	»	»
Trigo	9,50	»	»
Centeno	8,00	»	»
Cebada	06,00	pts.	fgs.
Avena	04,50	»	»
Harinas 1. <sup>a</sup> F.	42,00	100	kls.
» 1. <sup>a</sup> F. F.	40,50	»	»

» F. B...	39,00	»	»
Salvado extra	11,00	50	kls
» 1. <sup>a</sup>	09,00	»	»
» Z.....	00,00	»	»
» 2. <sup>a</sup>	06,00	38	»
» 3. <sup>a</sup>	04,50	27	»

Las harinas y salvados sin envase			
Vino tinto	04,00	arobas	
id blanco	04,00	»	
Vinagre blanco	04,50	»	
id. tinto	04,50	»	
Alcohol	20,00	»	
Aguardiente	20,00	»	
Patatas	02,25	»	
Carbón	00,85	»	
Judias	07,50	»	
Aceite	11,75	»	
Cerdos	12,50	»	

Mercado de Manzanares

Vino tinto	3,00	pts.	arba.
» blanco	2,75	»	»
Aguardiente	00,00	»	»
Alcohol	22,00	»	»
Candeal	12,50	»	»
Gejar	9,75	»	»
Cebada	5,00	»	»
Patatas	2,00	»	fga.
Tocino	00,00	»	»
Garbanzos sups.	09,00	»	»
id. corrientes.	08,00	»	»

Imprenta de J. Hurtado de Mendoza

CAFE COLON

¿Queréis tomar exquisito café, vinos, bok de cerveza, licores y helados, Visitar este establecimiento, que está montado con todo lujo y confort. Hay Restaurant con servicio esmerado. Mesa de billar y tertulias para dominó y tresillo. Calle del Cristo, núm. 5

CLINICA QUIRÚRGICA

DEL

D.<sup>r</sup> CRISTINO GARCIA CAMINERO

Alcobas higiénicas para interno.

Sesión módica.

Vigen, 36 Q

FOLLETÓN DE EL PORVENIR (31)

de Sevilla, un cigarro habano de los mejores. Había que solemnizar el suceso.

Saboreando la copa de coñac y envuelto en la nube azulada de oloroso humo, sentía la placidez de una buena digestión, aquella fe en el destino que surgía en él al llenar el estómago.

Pensaba en el porvenir. Su protector tenía razón: la vida no es un juego, debía cambiar inmediatamente de método. El trabajo exige orden: suprimiría la vida nocturna: dejaría de ir á la redacción. Ya no podía estar en el tabuco de la calle de los Artistas, esperando que su padrastro y su hermano abandonasen la cama para ocuparla él. Se acabó la bohemia triste y errante. Tenía derecho á una casa todo todos... ¿Y por qué no á una mujer, que le acompañase en esta ascensión hacia la Fortuna, que creía haber comenzado ya?..

La imagen de Feliciano, de la dulce Feli, como él la llamaba, pareció surgir ante sus ojos entre las nubes de humo azul.

Aún duraba en él la impresión de sorpresa y de orgullo que le produjeron las palabras de la muchacha cuatro días antes. El, tan feo y miserable, que sólo burlas ó indiferencia inspiraba ó las mujeres, veíase amado, y, para mayor asombro, era la

hembra la que salía á su encuentro, ofreciéndose en un arrebato de audacia.

No dejaba de reconocer que en este amor había mucho de admiración. La pobre muchacha de las Carolinas, le adoraba como un ser superior. Era el único hombre que la había revelado la existencia de una vida oalvaje, sucia y violenta, que la rodeaba.

—Para la pobre Feli—pensó Maltrana—yo soy la poesía; un pedazo de cielo que desciende hasta ella; algo superior que ama y venera á un mismo tiempo. ¡Con tal que no pierda las ilusiones al verme de cerca!..

La Fortuna le había azotado largos años, para dársele todo á un tiempo: dinero y amor. Desde que Feli hizo su confesión, él no podía dormir sin que se cortase su sueño con visiones, en las que aparecía la hija del Mosco acariciándolo con la sonrisa, tendiéndole los brazos. Al despertar, la imagen quedábase fija en su memoria, ennoblecida y hermosada por el ensueño, con una ilusión más de las muchas que llevaba en el bagaje de sus esperanzas.

Maltrana, al preguntarse si amaba de veras á Feli, permanecía indeciso, no sabiendo ciertamente qué contestar. El, no conocía otro amor que el de las comedias y las novelas, y se confesaba noblemente que el suyo no era de este género. Habitado por

sus aficiones filosóficas á buscar la causa de las cosas y á desentrañar las pasiones, abriéndolas en canal para sorprender su secreto, acababa por convertir en esqueletos descarnados los sentimientos más vivos.

Maltrana, con gran detrimento de su dignidad de filósofo, soñaba despierto muchas veces, al pensar en su porvenir. Cuando su imaginación tomaba vuelos de águila, se veía aclamado por las naciones, reconocido por todas como el genio más grande del siglo, presidiendo, en nombre de la ciencia, los Estados Unidos de Europa, que vivían felices gracias á Maltrana, al gran Maltrana I, moderno Napoleón de las grandes conquistas del progreso.

Otras veces, sus ensueños aleteaban más bajos. Nada de dominaciones, ni de Estados Unidos de Europa y otros líos: contentábase con ser un hombre que tuviese asegurada la satisfacción, sus necesidades y pasase la vida plácidamente entre la abundancia y el estudio. Y el joven, al escribir sus traducciones, soñaba con tener algún día habitación propia, muchos libros y algunos objetos de arte. Entonces, cuando se sintiera fatigado por el trabajo, unos brazos femeniles, blancos, desnudos, surgirían por detrás, estrechándole, y una boca acariciadora le rozaría las orejas, murmurando palabras de cariño.

Esto no era imposible: podía con-

seguirlo. Llegaba el momento de realizar sus ensueños. La buena hada de las leyendas marchaba ante él con la varilla de oro, haciendo brotar rosales en los bordes de su camino.

Salió de la taberna con el enorme cigarro en los labios, echando humo ante él, como si las ilusiones se le escaparan por la boca, precediéndole en la marcha.

El sol tibio de la tarde y el azul transparente del cielo, parecían colarse en su alma. Aun vagaban por las calles algunos mascarones, últimos recuerdos de la pasada fiesta. Maltrana les sonreía encontrándolos interesantes: también por su imaginación se paseaban como máscaras las más abigarradas ilusiones.

Con la alegría del bienestar, emprendió á pie su marcha hacia los Cuatro Caminos. Pensaba detenerse en la calle de Bravo Murillo, frente á la fábrica de gorras donde trabajaba Feli: aguardar la salida de ésta para hablarla de la fortuna que inesperadamente embellecía su vida.

Pasando por un andén de la ancha calle, más allá de los Depósitos viejos, vió Isidro venir á un antiguo conocido.

—Vaya usted con Dios, don Vicente.

Era un hombre vestido con ropas cuidadosamente cepilladas, pero que por su holgura, revelaban no haber sido confeccionadas para su cuerpo. El sombrero, más grande que la ca-

beza, llevaba hinchado el sudador por ocultas cintas de papel. Tenía la cara rojiza, con profundos surcos, en cuyo fondo, la piel aparecía blanca y brillante. Los ojos parpadeaban, inflamados, sin pestañas, con las córneas sucias de sangre. Las orejas sobresalían casi despegadas del cráneo, como si fuesen á aletear. Las páas blancas y amarillentas del bigote y la barba, delataban la torpeza de unas tijeras manejadas ciegame.

Parecía fuerte, con una salud campesina, capaz de afrontar las mayores durezas; pero las privaciones habían amojamado su cuerpo y daban á su paso cierta irregularidad, como si las piernas sólo pudiesen avanzar á costa de nerviosos temblores. Gesticulaba y hablaba solo, sin hacer caso de la extrañeza de las gentes. De vez en cuando, se detenía y apoyando un codo en una mano, se llevaba la otra á la frente, partida por una arruga vertical.

Al oír que el joven le saludaba, dudó algunos instantes, como si sus ojos inflamados no pudieran reconocerle.

—¡Ah! ¿Es usted, señor de Maltrana?—dijo con voz dulce—Que la Virgen le guarde. ¿Trabaja usted mucho?..

Maltrana le había conocido por sus hábitos de noctámbulo. Como el se acostaba bien ent. a lo el día y aquel hombre levantábase mucho antes de amanecer, se habían encontrado va-

# Carreras especiales

Sólida y extensa preparación de Matemáticas, Francés y demás asignaturas necesaria para el ingreso.

**Tomás Verdejo**

JEFE DE TELEGRAFOS

## Gran Suceso

5.000 lindas postales de los principales artistas.  
50.000 parejas amorosas en postales al bromuro.  
10.000 postales de vistas de Melilla.  
5.000 colecciones de bonitos paisajes de Valdepeñas.  
Calle Escuelas, Comercio de CALERO.

## ARBORICULTURA Y FLORICULTURA FRANCISCO CASTELLÓ

Paseos Campos Elíseo.- LÉRIDA

Arboles y arbustos frutales, forestales y de paseo, Coníferas, arbustos de hoja perenne y de hoja caduca, vides americanas, injertos, semillas de todas clases.  
Recomendamos con especialidad para esta región el Olivo ARBEQUIN y el Almendro DESMAYO; son resistentes a los frios y sequías.

REPRESENTANTE EN VALDEPEÑAS

**Florencio Gilabert**

## Confitería y Repostería DE

**PEDRO BERNARDO JIMENEZ**

Grande y variado surtido en su ramo. Especialidad en tartas y ramilletes.  
Inmenso surtido en vinos y licores de mesa.

Seis de Junio, 40  
(Antes Ancha)

# LA ESPAÑOLA

COMPANIA ANÓNIMA A PRIMA FIJA DE ACCIDENTES DEL TRABAJO  
Incripto en el Registro Especial del Ministerio de Fomento, por Real Orden de 8 de Junio de 1909  
Capital: 1.000.000 de Pesetas del que 787.000 son Suscriptas y 133.176 son desembolsadas

Los contratos especiales de esta Compañía son de los más beneficiosos que puedan celebrarse, tanto los patronos de toda clase de industrias como los propietarios y arrendatarios de fincas rústicas y urbanas, á casua de la base de fijación de Primas y de la liberalidad de los mismo.

Domicilio: Carretas, 12, MADRID

Delegados del distrito: D. VICENTE GARCIA SAAVEDRA MADRID, Valbuena, 68  
D. GREGORIO SANCHEZ MOLINA, Reforma, 7.

Anuncio autorizado por la comisaría general de Seguros

## GRAN CENTRO PERIODISTICO FELIX DE LA HOZ

Venta y suscripción de los periódicos de Madrid, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, A. B. C., Sol y Sombra, Por Esos Mundos, Heraldo de Madrid, El Mundo, España Nueva, El Correo Español, La Novela de Ahora.

Novísimo Diccionario de la Lengua Española, en tres lujosas ediciones.

Precio: 3, 5 y 10 pesetas  
24, VIRGEN, 24

## POVEDA HERMANOS SASTRERIA

Gran surtido en Géneros propios de la temporada.

Bonitos y elegantes modelos en gorras de verano. Sombreros de Panamá para caballero á 95, 50 y 30 ptas, para niños á 12, 8 y 6 pesetas.

Plaza de la Constitución.--VALDEPEÑAS

# Lámparas

# Philips

La mejor lámpara de filamento metálico. Se coloca en todas las posiciones.  
Insuperable solidez de filamento.  
Luz blanca y brillante.

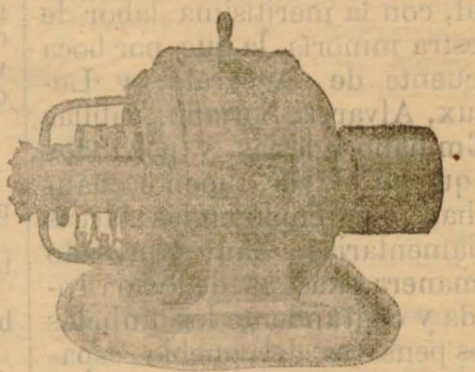
## La Philips

no tiene competencia ni en CALIDAD ni en PRECIO, porque aunque la IMITAN no la igualan.

Único premio de Oro «Exposición Amsterdam» 1901.

Venta de Motores, Contadores, Ventiladores y toda clase de aparatos eléctricos, no comprar antes de consultar precios en esta casa.

Seis de Junio, 59.



Relojería MARTINEZ,



## RODRIGUEZ, Angosta, 43, ENCUADERNADOR, Trabajos especiales y económicos

**EL PORVENIR**  
SEMANARIO REPUBLICANO  
PAGO ANTICIPADO  
Suscripción.-Mes, 0'50.-Trimestre, 1'25. ptas.  
TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo diez en cuarta plana, 5 céntimos de peseta.  
Reclamo de tercera plana, 25 céntimos de peseta línea.  
Artículo industrial, 40 céntimos de peseta línea en 2.ª plana.  
Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.  
Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 Octubre 1896).

**Fábrica de Harinas**  
**La Consolación**  
Toledo, Sernández, Madrid, Barba y Compañía  
VALDEPEÑAS E INFANTES